



**CARTA DEL OBISPO DE OSMA-SORIA
MONS. ABILIO MARTÍNEZ VAREA**

¡Oh, feliz culpa!

Queridos diocesanos:

En puertas de la Semana Santa me dirijo a vosotros, cristianos de Osma-Soria, de manera especial a los miembros de todas las Cofradías, Hermandades y Asociaciones que participáis en las celebraciones de la Semana Santa. Los cofrades tenéis la gran responsabilidad de convertir nuestras calles en lugar donde se contemplen los misterios de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Las procesiones tan bellas de la Semana Santa que recorren las diversas poblaciones de nuestra geografía soriana tienen auténtico sentido sólo cuando responden a una vida cristiana que cristaliza en la transmisión de la fe, en la celebración de la liturgia, sobre todo participando de la Eucaristía dominical, y en la vivencia de la caridad. Ayudadnos a vivir este tiempo como un don de Dios, un momento de gracia para renovar nuestra fe en Jesucristo. Y haced de las cofradías una hermandad que, como la Iglesia, sea testigo de fraternidad en medio del mundo.

Estoy seguro de que, cuantas veces salimos a la calle con las imágenes tan preciosas que veneráis de Cristo y de nuestra Madre la Virgen, no es para vanagloria humana sino porque creemos que realmente Cristo ha muerto y resucitado. Con ello se ha iniciado una época de salvación para todos: *“Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección”* (1 Cor 15, 20-21). La resurrección del Señor es el pilar que sostiene y da sentido a nuestra fe, a nuestra vida. Es el acontecimiento que da lugar a la existencia de la Iglesia, la oración, la piedad popular y todas nuestras tradiciones religiosas.

Estos días de Semana Santa, impregnados de una gran belleza, deben llevarnos a todos los cristianos a la contemplación profunda y personal de los misterios de Cristo. Os invito a que, tanto en las celebraciones litúrgicas como en las diversas procesiones y actos de piedad, hagamos memoria viva de Cristo hasta llegar a identificarnos con Él, a tener entre nosotros sus mismos sentimientos. Y aprender de Él que no devolvió mal por mal y perdonó a todos los que lo maltrataban. Aprender de Jesús que, cargando con las culpas y pecados que no le correspondían, encomendó su situación a Dios Padre que juzga justamente, pero perdona con misericordia. Y así cargó con los pecados de todos nosotros para traernos la salvación. Que podamos exclamar con las palabras de la liturgia de la Vigilia Pascual que canta con emoción: *“Oh, feliz culpa, que mereció tan grande Redentor”*.

Abramos, ahora con María, nuestro corazón al dolor humano que ha adquirido un sentido completamente nuevo en el dolor de Cristo. Nos unimos a la Virgen porque Ella es la que

mejor ha sabido comprender el acontecimiento de la cruz como misterio que aúna dolor y amor. San Juan Pablo II escribió en su Carta Apostólica *Salvifici doloris*: “*Con María, Madre de Cristo, que estaba junto a la Cruz, nos detenemos ante todas las cruces del hombre de hoy*” (n. 31).

Mi reconocimiento y mi bendición a quienes trabajáis con ilusión, colaborando con generosidad y entregando vuestro tiempo en la preparación de la Semana Santa. Que todos vuestros desvelos os permitan asumir con pasión los días más profundos del año y proyectar con esperanza nuevas posibilidades. Y a todos, que no nos separemos jamás del amor de Dios. Que con Cristo y su Madre María seamos capaces de llevar a los demás el consuelo que nace de sentirse querido por el Padre Dios.

¡Feliz Semana Santa! ¡Feliz Pascua del Señor resucitado!

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria